**HISTORIA EMPRESARIAL ANTIOQUEÑA**

*Por: Elkin Ospina [[1]](#footnote-1)\**

La participación de Antioquia en la Guerra de los Mil Días tuvo muy poca importancia; ella se centró casi que exclusivamente en el nororiente colombiano; y esta será la época en la que se consolida el desarrollo económico del país hacia en noroccidente. Antioquia se convirtió en el territorio colombiano con mayor dinamismo económico, situación que permitió un mayor crecimiento de su población y la construcción de nuevas infraestructuras de transporte, comunicaciones y servicios públicos. Esto permitió que el peso de la élite antioqueña en el escenario nacional fuera de mucha importancia, porque electoralmente la densidad demográfica antioqueña se hacía sentir en el país y la disponibilidad de recursos económicos que estos dirigentes tenían a la mano hacía de ellos participes imprescindibles de la política nacional (Uribe, 1998, P. 102).

Esta situación posibilitó que en la primera mitad del siglo XX tres hombres pertenecientes a la clase dirigente antioqueña, Carlos E. Restrepo, Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina Pérez, ocuparan la presidencia de la república con el importante apoyo de sectores políticos establecidos en otras regiones del país, aunque no fueran muy conocidos fuera de Antioquia antes de su llegada a la presidencia (Melo, 1989, p. 215).

La investigadora María Teresa Uribe, en su trabajo “*La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*” (1989), encuentra que la clase dirigente antioqueña tuvo gran éxito en la construcción del mito de la antioqueñidad, el cual presentó tanto apego para los habitantes de la provincia en el siglo XIX y principios del XX, que fue el discurso permanente y continuo de la iglesia católica en los pulpitos y pastorales, de los dirigentes de la región en sus actos públicos. Valores como la familia, el apego al trabajo, la fe en la iglesia católica, el ahorro, etc., se convirtieron en el modelo de ser de los antioqueños. Valores que resultaron totalmente funcionales hasta bien entrados los años cincuenta, cuando debido a la violencia política que viviera el país, a la masiva cobertura que empezó a tener la educación, a las ideas de los movimientos libertarios de los años sesenta y de la revolución cubana, el modelo de la antioqueñidad empezó a desaparecer.

El anterior es el que se conoce como el “*mito de la antioqueñidad*”, que si bien fue creado e impulsado por una pequeña capa de dirigentes de la región, la que construyó la idea de una supuesta grandeza de Antioquia, finalmente se convirtió en el modelo de sociedad, que terminó por colocar a la región a la cabeza del dinamismo colombiano en materia económica y política entre los años 20-50 del siglo XX.

Lo que además queda bien claro, para el caso de la región antioqueña, es que el modelo cultural impuesto por sus dirigentes desde mediados de los años cincuenta del siglo XIX fue altamente excluyente. En Antioquia se miró con recelo, se criticó y persiguió a quienes podrían representar cualquier tipo de oposición a los valores impuestos. Los borrachos, las madres solteras, los miembros de iglesias distintas a la católica, los vagos, mal entretenidos y quienes despilfarraban su tiempo y su dinero fueron permanentemente perseguidos, castigados y excluidos del conjunto de la sociedad.

Un elemento para destacar, fue la importante presencia cultural y social que la iglesia católica tuvo en Antioquia y la fuerte adscripción con el catolicismo que manifestaron los dirigentes de la región, lo que otorgaba influencia adicional debido a la vinculación estrecha entre el partido conservador, que ha sido tradicionalmente muy fuerte en Antioquia, y la iglesia católica.

# Las empresas en Medellín aparecieron en los años veinte, fruto del proceso de modernización que vivió la región antioqueña debido a los hallazgos de oro en el oriente y a las ganancias que dejó el proceso de vinculación del país a la economía mundial a partir del café. La acumulación de estas ganancias fueron las que permitieron a algunos dirigentes de la ciudad emprender el proceso de industrialización del país con la creación de algunas empresas, muy especialmente en el campo textil.

# Contrario a lo que puede creerse, que las empresas modernizaron la cultura de la ciudad, estas aparecieron como espacios notablemente cercanos al mundo religioso, e intentaron mantener conductas disciplinarias que estuvieran al servicio del trabajo y que reafirmaran la pertenencia de los obreros a sus empresas, así como se da la pertenencia a una comunidad o a una familia.

# Llama la atención que en los inicios de la industrialización el mayor porcentaje de la fuerza de trabajo fuera femenina, la cual en buena parte estaba constituida por jóvenes cuyas edades podían oscilar entre los 15 y 24 años (Villegas, 1990); e inclusive se conocieron algunos casos de niñas que empezaban a trabajar con el propósito de comprarse el vestido para su primera comunión.

# La mujer fue la mano de obra por excelencia ya que no estaba inscrita en una actividad económica determinada, su tarea no iba más allá de empleos temporales y mal remunerados como solía ocurrir durante la época de las cosechas de café. La integración a la empresa se hacía mediante el refuerzo de referentes religiosos, los cuales hacían asimilar la fábrica como una familia “*donde todos son responsables y todos deben rendir cuentas ante el Administrador Supremo, presente simbólicamente en los salones de producción en la imagen del Corazón de Jesús*” (Arango, p. 43), lo cual ponía en evidencia la vigilancia divina.

# Durante todo el proceso de conformación de la clase trabajadora antioqueña existió una gran preocupación por vigilar la moral sexual de las trabajadoras, por ello a las empleadas más veteranas se les dio el cargo de Vigilantas o Matronas, a quienes conjuntamente con las religiosas les correspondía vigilar la buena conducta de las trabajadoras; tarea que desempeñaban bajo un profundo celo religioso. Así mismo la exigencia para las trabajadoras era similar a la que hacían las que optaban por la vida religiosa, debían tener una notable vocación, ser castas y solteras.

# A pesar de que empresas como Fabricato prefirieron siempre a las trabajadoras solteras y a las viudas, los controles fueron verticales; algunas mujeres inclusive, llegaron a ser despedidas por quedar embarazadas o porque contraían matrimonio. Se recuerda incluso el caso de una mujer que fue despedida al comprobársele que, contrario a lo que había afirmado al vincularse a la empresa, era casada (Arango, 1991).

# Las mujeres solteras aparecían con gran disciplina de trabajo y poco exigentes a nivel salarial. Las mujeres casadas, por el contrario, tenían tantos compromisos que estos podían incidir en un menor rendimiento en el trabajo. Ello puede indicar el celibato prolongado encontrado por Luz Gabriela Arango, que podía llegar al 78% de las trabajadoras, quienes permanecían en la empresa a condición de preservar su soltería. En el lenguaje cotidiano se exhortaba las trabajadoras para que tuvieran una vida consagrada al trabajo y, en la medida de lo posible, asexuada.

# ESTADO CIVIL DE LAS TRABAJADORAS DE MEDELLÍN, 1915-1920

# En las empresas se contaba además con un severo dispositivo de control sobre la conducta moral de las trabajadoras que se ejercía dentro y fuera de la misma y que estaba a cargo de los capellanes, las Hermanas de la Presentación y muy especialmente de las Vigilantas; estas últimas eran mujeres desatacadas por su comportamiento moral, por su conducta intachable y estaban encargadas de vigilar las buenas y malas conductas de sus congéneres.

# El control moral sobre la fuerza de trabajo se aplicó más intensamente a la fuerza de trabajo femenina, pues si bien se criticaba a los hombres que tenían comportamientos reprochables, las sanciones a que fueron sometidos no parecen haber sido tan drásticas ni los mecanismos de control tan férreos. No fueron pocos los hombres que escaparon al control de la iglesia dadas las calidades de trabajo que mantuvieron hasta bien entrados los años cuarenta.

# Pero no sólo existía un férreo control moral y una vigilancia permanente del tiempo libre de los obreros y obreras, también se hacía uso de otros mecanismos como era el del cobro de multas significativas para aquellos que atentaran o violaran las normas establecidas. Se prohibía, incluso, el saludo entre obreros de distinto sexo, las cuales, además de otras transgresiones a las normas, podían ser castigadas con multas. Catalina Reyes sugiere que las multas se aplicaban por la tardanza, indisciplina, descuido en el trabajo, desacato a los superiores, altanería. Las sanciones consistentes en las multas resultaban mucho más efectivas que las suspensiones. Muy especialmente los hombres podían no regresar jamás a la empresa luego de una suspensión, por tener otros oficios que desempeñar. En muchas de las hojas de vida de las trabajadoras aparecía como causa de su despido o retiro**: “***se salió por un regaño*”, “*es un merengue, no se le puede decir nada*” (Reyes. 1996, p. 78).

El historiador Roger Brew (2000) sugiere que puede interpretarse que la dirigencia empresarial antioqueña tiene su origen en los negociantes que, en las últimas décadas de la colonia y en la primera mitad del siglo XIX, acumularon capital gracias a las actividades especulativas de la minería y el comercio. Fue la presencia de una élite de mineros y comerciantes, que a comienzos del siglo XX se transformaron en los precursores de las actividades industriales, financieras y urbanísticas, las que caracterizaron los procesos de acumulación capitalista vividos en la ciudad de Medellín y en la región antioqueña durante el siglo XX. Según el historiador Lucas Londoño (2009), la élite económica antioqueña era la protagonista de la actividad política en la región, conformando una estructura homogénea de la clase dominante donde se hacía casi indistinguible diferenciar las redes de poder económicas de las políticas.

La Sociedad de Mejoras Públicas, fundada en 1899 por Carlos E. Restrepo en compañía de otros dirigentes de la ciudad, fue la organización que adquirió un espacio privilegiado para desarrollar y ejecutar proyectos de modernización urbana en la ciudad, concretamente en lo relativo a la higiene de la ciudad y su ornamentación, la introducción y dotación de nuevos servicios públicos como electricidad y telefonía y la promulgación de normas que regularan la construcción de viviendas e industrias.

# **1. LA EMPRESA: UNA COMUNIDAD RELIGIOSA**

# “*A veces el trato familiar, los caprichosos aumentos de salario y los regalos navideños no fueron suficientes para el mantenimiento de la lealtad de los trabajadores. Se necesitaba también un discurso que reforzara cotidianamente la imagen de la empresa como una gran familia. La religión católica fue el contexto ideológico que enmarcaba la búsqueda del sentimiento de familia, de comunidad entre el capital y el trabajo*” (Archila, 1991, p. 29). La anterior cita permite sopesar el papel fundamental jugado por la iglesia en el proceso de definición de la conducta de los trabajadores antioqueños. En su trabajo Mauricio Archila ilustra como las actividades religiosas no sólo eran permitidas sino fomentadas por los patronos. No solo eran buenas, sino necesarias, pues estas bien podían revertirse en mayores niveles de lealtad y de control social sobre la mano de obra.

# La iglesia propuso el modelo de familia en las empresas, en la cual el padre se asemejaba al patrón, la madre a la iglesia y los hijos a los trabajadores; por ello hubo una gran persecución a todo aquello que atentara contra la unidad familiar, la moralidad y la producción. Los borrachos, las prostitutas, las madres solteras, los amancebamientos y los vagos fueron ampliamente criticados y perseguidos.

# La tarea de la iglesia con los obreros giró básicamente en dos dimensiones: disciplinar al obrero en el trabajo y mantener ocupado su tiempo libre; en este último aspecto se intentaba fortalecer en el obrero los valores cristianos de la época. Al obrero se le había identificado con el pobre; lo cual se hacía de una manera discriminatoria, pero también caritativa: “*el obrero es el que hay que orientar*”. Para mantener el control social sobre los obreros la iglesia creó en Medellín la *Congregación de Obreros de San José* para los varones y los *Patronatos de Obreras* para las señoritas; desde ambos espacios se mantendría el control social de las y los trabajadores (Yeyes, p. 22).

# La devoción a los santos, las fiestas en su honor eran no solo permitidas, sino fomentados por los empresarios; pues ellas se revertían en mayores niveles de lealtad y mayor control social de la mano de obra. Al trabajador se le solicitaba abstenerse de todo aquello que pudiera perjudicar al patrón. Esta era una mezcla entre ideología clerical y empresarial. Por ello, muy especialmente en Medellín, fueron constantes las oposiciones a las huelgas por ser “*sencillamente una ingratitud y una injusticia a la empresa*” (Jaramillo y Bernal, 1988, p. 15).

# En las congregaciones se dictaban charlas sobre la moralidad, las buenas costumbres y el papel de los obreros cristianos, las cuales estaban a cargo de ilustres personalidades de la ciudad, que eran esencialmente miembros del partido conservador como Francisco de Paula Pérez y Mariano Ospina Pérez, quienes en varias ocasiones disertaron ante los trabajadores. Los obreros que pertenecían a las congregaciones no podían llevar una conducta “escandalosa”, ni presentar comportamientos refutables, pues corrían el riesgo de ser expulsados de las mismas; debían por lo mismo oír misa, confesarse, comulgar, asistir a los ejercicios espirituales y a los cursillos de cristiandad.

# La élite antioqueña fue la pionera en las campañas antialcohólicas. Desde 1856 había conseguido a nivel regional tipificar la vagancia como delito (contraria al espíritu de la “antioqueñidad”), pues ella se caracterizaba por la ebriedad habitual. Así mismo, desde finales del siglo XIX creó la élite en asocio con la iglesia las *Juntas* o *Sociedades de Temperancia* encargadas de velar por el adecuado comportamiento de los habitantes de la ciudad. Desde diversos espacios la iglesia católica jugó un importante papel en lo que fue la condena y la prohibición de las conductas que ella consideraba pecaminosas.

#

# Para el caso de las mujeres, los Patronatos de Obreras, dirigidos por las hermanas de la presentación y por el grupo de “distinguidas damas de la Acción Católica”, tenían los mismos propósitos que las Congregaciones; aunque aquellas hacían énfasis en necesidades de albergues para las trabajadoras, en lugares de cuidado para los hijos que pudieran tener y en capacitarlas en corte, costura, bordado, gramática y cocina.

**2. MENTALIDAD, IDEAS DE PROGRESO Y VALORES ANTIOQUEÑOS**

El trabajo, el honor, el apego a la familia, al ahorro y a los valores de la iglesia católica fueron notablemente defendidos por la dirigencia empresarial antioqueña hasta la primera mitad del siglo XX. Esta identidad y estos patrones se pueden describir como idearios e imperativos éticos que impregnaron todos sus roles sociales y que fueron aplicados en espacios como la familia, la empresa, las instituciones políticas y las organizaciones de la sociedad civil. Para definir esta identidad hay que decir que fueron varios sus elementos característicos, entre ellos: la valoración del trabajo como la única fuente legitima y eficaz de riqueza y ascenso social.

Otro elemento que se esbozó anteriormente fue la preferencia por el conocimiento práctico, basado en la experiencia y válido si aportaba utilidades concretas, cuyo reverso fue cierto menosprecio por las disciplinas sociales y las humanidades. Todavía se mencionan casos en los que afirma que jóvenes que dicen a sus padres que quieren ser poetas, literatos o músicos, y que la respuesta de sus padres es: “¿*Y de qué va a vivir*?”. Por ello no extraña que las disciplinas predominantes entre estos hombres fueran las ingenierías, la medicina y el derecho.

Una institución clave para la construcción de este paradigma fue la anteriormente mencionada Escuela de Minas, que tuvo como su objetivo central formar ingenieros con una experiencia académica práctica, que pudieran realizar en el terreno proyectos productivos industriales, mineros o agropecuarios, lo suficientemente sólidos en su configuración tecnológica o administrativa. Así la Escuela se destacó por enseñar en esta época nuevas disciplinas como la administración, la estadística o la sicología laboral, pero adaptándolas a las pautas de comportamiento tradicionales en los empresarios antioqueños.

La participación de los dirigentes antioqueños en obras de tipo social fue recurrente, la mayoría de ellas al lado de la iglesia católica, fue así como se asociaron en la realización de obras de caridad como las *Casitas de la Providencia*, para obreros pobres; la Sociedad San Vicente de Paúl y en el programa de renovación de parroquias deterioradas.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARANGO, Luz. (1991). *Mujer, religión e industria. Fabricato, 1923-1982*. Medellín, Universidad de Antioquia-Universidad Externado de Colombia.

ARCHILA, Mauricio. (1991). *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. CINEP, Santafé de Bogotá.

ESCOBAR, Juan Camilo. (2014) *La historia de Antioquia entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales en el siglo XIX*. Revista Universidad Eafit. Vol 40, N° 134.

GUTIÉRREZ, Alberto. (2010). *Organizaciones sociales en Antioquia*. Medellín: Gobernación de Antioquia.

JARAMILLO, Ana María y BERNAL, Jorge. (1988). *Sudor y tabaco, trayectoria de una unidad*. Medellín: Sintracoltabaco.

JARAMILLO, Ana. (1990). *Vida cotidiana de los trabajadores antioqueños*, 1900-1945.  Revista Re-Lecturas N.9, IPC., Medellín.

LONDOÑO, Lucas. (2009). *Empresarios y políticas, discursos y formas de participación política de la elite empresarial de Medellín entre 1955 y 1975*. Trabajo de Grado (Historiador), Universidad de Antioquia, Medellín.

LOPEZ, Juan Carlos. (2003). *Modelo empresarial antioqueño Taylorismo de carriel y camándula.* Revista Ad-Minister, Medellín: Universidad Eafit, Septiembre.

MAYOR, Alberto. (1984). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

MEJÍA, Juan Luis. (2014). *De caminos y autopistas. Historia de la infraestructura vial en Antioquia*. Medellín: Universidad Eafit.

POVEDA RAMOS, Gabriel. (1994). *ANDI y la industria en Colombia 1944 -1984*. Medellín: Servigráficas.

RAMÍREZ, Sandra. (2013). *Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad de Antioquia.

REYES, Catalina. (1996). *Vida cotidiana en Medellín, 1890-1930*. Bogotá: Colcultura.

URIBE, María Teresa. (1989). *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*. Realidad Social 1, Gobernación de Antioquia, Medellín.

VILLEGAS, Hernán. (1990). *La formación del proletariado antioqueño*. Medellín: Concejo de Medellín.

1. \* Elkin Ospina, Licenciado en Historia y Filosofía, Magíster en Sociología, Universidad de Antioquia, Candidato a Doctor en Educación, Universidad de Andalucía, España. Medellín, 2016. [↑](#footnote-ref-1)